

Luis Caballo: juego, crítica e imaginación

FRANCISCO JAVIER
IBARRA*

Para Luis Caballo la práctica fotográfica siempre ha sido, en sus propias palabras, un juego, un medio para llevar a cabo búsquedas artísticas y una forma de ejercer la crítica imaginativa. Así, en plural, las indagaciones estéticas de este fotógrafo derivan en tres líneas que una y otra vez se entrelazan: una serie de procesos creativos, de fines lúdicos y perspectivas críticas.

En este sentido, las fotografías de Luis Caballo constituyen una invitación a entrar sin prejuicios, sin ropajes, sin falsas ilusiones ni prepotencias o modestias estúpidas, a su propio juego, al juego del autor: su propia visión del mundo, una visión crítica, alucinada, enamorada y humorística del devenir cotidiano.

Como un niño que muestra las cartas de su propio álbum coleccionable (incluso está dispuesto a intercambiar sus mejores piezas por otras cartitas a color o en blanco y negro), Luis Caballo nos permite acceder al conocimiento de sus más intrincadas búsquedas, de sus hallazgos en blanco y negro o a color que una vez contemplados no se pueden olvidar: sus fotografías de perros apareándose a media calle; de jóvenes que miran con sorpresa y melancolía el esqueleto de su futuro; de arañas y alacranes gustosos de entrar en la eternidad cibernética; de niños dibujando sobre el asfalto de una ciudad que se sumerge en las apariencias y las contradicciones; de bocas que soplan y resoplan para alcanzar que un trapo se transfigure en una bandera; de sombras que se enredan con

los sonidos de mil tambores; de *graffiti* que dejan en la piel de la urbe los rastros de otros lenguajes y otras historias que a veces se pretende borrar del mapa; de maniqués que perturban la oscuridad con la promesa de cumplir los deseos resguardados en la mirada; de estelas de agua y jabón que se resbalan por los sueños rotos a uno y otro lado del parabrisas; de niñas que persiguen inocentemente un balón como al sol de la tarde; de turbas agraviadas por los desencantos de la democracia; de mujeres y hombres ataviados alegremente que se amparan en sus usos y costumbres para tratar de enseñarnos con toda transparencia a jugar el juego que todos jugamos, o al menos deberíamos jugar.

Ya sea a través de la antigua alquimia del paladio, de la técnica fotográfica del blanco y negro o de los hechizos contemporáneos de la imagen digitalizada a color, Luis Caballo nos recuerda que lo único que él hace con su cámara es jugar, abandonar los estereotipos y, sobre todo, soltar la mirada de toda rigidez y coacción, dejarla libre, vagabundeando, para que regrese de tarde o de noche con algún portento, como esa figura femenina que se adivina tras las sutilezas del cristal, esos dedos de manos y pies que se ofrecen al paseante como si fueran flores, esas curvas que evocan los ágiles escarceos de la voluptuosidad, esos paisajes tan cercanos a la sustancia de los sueños, esos ojos ávidos de aprender una palabra más, esas sonrisas que contagian fugazmente la alegría de vivir.

**Escritor, investigador, editor, curador y crítico de arte. Colaborador del periódico El Informador. Productor y director general de Producciones Merlín.*

Cada una de las imágenes fotográficas de Luis Caballo vale por sí misma, de manera independiente y soberana, como bien lo sabe, aprecia y disfruta este fotógrafo excepcional, porque en cada una de

tales fotografías se encuentra la fragilidad de cualquier búsqueda artística, la inteligencia de la pasión crítica y la efímera infinitud de todos los juegos, especialmente el juego fotográfico.

